

El Sol de mi ventana

Poemas de la naturaleza

Mari Carmen Pérez

 Editorial
Metamorfosis

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares de Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Autor: Mari Carmen Pérez

Diseño y maquetación: Jorge Pérez

© 2023 Mari Carmen Pérez

© 2023 Editorial Metamorfosis

ISBN: 978-84-127416-1-2

A mis padres, a mis hermanos, por cuidarme y acompañarme siempre. A mis cuñados por ser como hermanos. A mis seis sobrinos mayores, por darme tanto amor. A mis tres pequeños, por llenarme de ternura y cariño. Y a mi ahijado, por abrirme su corazón.

Etapa 1

OASIS Y DUNAS.

Ante un lejano oasis
¡cuánta perplejidad!
¿Es espejismo o es realidad?
Las arrugas de mi cuerpo
claman deshidratadas,
no hay quien entierre
mis ansias exhumadas.
Las dunas desiertas
permanecen calladas,
el viento voltea
toda criatura hallada.
La arena muda
no responde a mi plegaria.
Tan sólo el horizonte perdido
me crea toda duda.
El naranja mar
ondea con sus crestas,
cada micro partícula flota
y se posa en mis cejas.
El Jardín del Edén
se presenta
la humedad se filtra en mis entrañas.
Un vergel acuífero
en medio de la nada.
Infinitas nubes de polvo
me azotan aún la cara.
Así el viento las lleva en volandas.
Veo a través de la polvareda

un espejo claro.
Entre tanta tierra pelada,
percibo una humedad sentada.
Cactus, borrajas,
el árbol de Josué,
el sauce del desierto,
y la banana yuca...
Necesito ya hidratarme,
siento una sed que me muero...
Boquiseca ya estaba.
La aridez me agrieta las venas.
Me acerco al paraíso.
Recibo como carta esperada
todo de mi flora amada.
Sedienta de dulzura,
tomo lo que puedo:
dátiles y agua.

Sigo sin encontrar respuesta.
Los 40° C me pesan.
Aquí en el Ecuador del tiempo
estoy sola.
Finalmente sacio mi sed,
a pesar de que mi ser
sigue sin satisfacer.

EL DESIERTO DE MI CORAZÓN

Todo aparece límpido
en mi corazón.
Todo aparece desnudo
en mi desazón.
Sin una maraña
ni una mata
en el desierto
de mi corazón.
Ni una brizna de hierba,
ni una ráfaga de viento.
Arenal y oasis,
sequedad y humedad,
pero más todavía,
estepa desolada
si tú no estás.

Explanada pelada
en mi armazón,
cuando marchaste
sin pedir perdón.

Mas te fuiste
y sólo queda
un solitario y
árido páramo,
en el desierto de mi corazón.
Sin guija, ni guijarro,
sin cascajo, ni cascote,

la landa tediosa
de mi devoción
está desolada,
al partir tú, mi amor.

Esquilmado,
escarpado,
tétrico médano,
arenal desalmado
se encuentra
mi caparazón.

No encuentro
en él
ni un espejismo,
ni un vestigio de color.

Un recio viento
tan sólo,
helado, cual témpano hueco,
encuentro
en este llano de mi corazón.

Cuando se marchó
arrambló
cactus, palmera,
cualquier resto de vida
no queda ya
en el descampado
de mi corazón.

Desazón sin razón,
siento por esta falta
de ligazón.

Y en el centro
de la duna roja,
una sílice clavada
se encuentra
formando una fuga
en mi corazón.

La fuga produce
una merma dilatada
que se agranda
poco a poco
con la huida de mi amor.

DESASOSIEGO.

Tanto anulado.
Tanto perdido.
Todo derruido.
Todo abandonado.
Todo, todo, todo, por morir...
Si miro dentro de mí,
no quedan más que cenizas.
No hay otra cosa que pueda verse
en esta marabunta de vida.
Nada encuentro.
Nada me importa, nada.

No deseo, no amo, no siento. ¿Para qué?

En esta infinitud,
tan sólo me quedo yo con mi Yo.
Y sinceramente, eso, que poquito me importa...

Nadie somos en el camino de la vida.
Sonámbulos que se disputan un lugar y un momento.

La muerte me piropea,
como un animal en celo me persigue,
y le temo enormemente.
Tanto le huyo,
que ya no sé dónde esconderme.
Intranquilidad.
Incertidumbre.

Impaciencia.
Inconstancia...

Lucho por encontrar una verdad,
lucho por lograr la paz.
Una Paz que anhelo...
Pero inquieto es mi estado natural.

Soy una tempestad.
La laguna en calma
quedó atrás.
Y no sé por qué
ya no sé ni cómo navegar.

No hay tranquilidad,
ni mansedumbre.
Es una bravura
que parar no puede.
Es una locura
que desatada está.

¿Dónde vas calma mía?
¿Dónde estás sosiego mío?

Ni os veo.
Ni os encuentro.
¡Venid, y poseedme ya!